



INVESTIGACIÓN NARRATIVA EN POLÍTICAS EDUCATIVAS. UNA APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO DESDE LAS VOCES DE LOS SUJETOS PROTAGONISTAS

NARRATIVE RESEARCH IN EDUCATIONAL POLICIES. AN APPROACH FROM THE VOICES OF THE PROTAGONIST SUBJECTS

PESQUISA NARRATIVA EM POLÍTICAS EDUCACIONAIS. UMA ABORDAGEM PARA SEU ESTUDO A PARTIR DAS VOZES DOS SUJEITOS PROTAGONISTAS

Braian Marchetti¹
Claudia De Laurentis²

Resumen

En la investigación educativa en Argentina el enfoque narrativo se ha configurado como una vía legítima para el estudio de los fenómenos educativos, a través de las voces de los sujetos que forman parte del cotidiano en las instituciones escolares. La investigación narrativa ha habilitado en su derrotero el espacio para reconocer la relevancia de los afectos, pasiones, emociones y sentires presentes en la educación. El campo de la política educativa no resulta ajeno a la expansión narrativa por lo que, desde el Grupo de Investigaciones en Políticas Educativas de la UNMDP, nos proponemos indagar sobre las potencialidades que la investigación narrativa brinda para el estudio de las políticas desde las voces de los sujetos que las protagonizan. Consideramos principalmente que el enfoque narrativo para la investigación en políticas educativas posibilita recuperar la propia perspectiva de los sujetos protagonistas del tema u objeto de investigación propuesto, posibilita indagar en lo contingente de las acciones humanas presentes en todo fenómeno educativo, y habilita a la emergencia y visibilización de otro tipo de saberes y conocimientos vinculados a las dimensiones morales y afectivas en educación.

Palabras clave

investigación narrativa; políticas educativas; sujetos; experiencia

Abstract

In educational research in Argentina, the narrative approach has become a legitimate way to study educational phenomena through the voices of the subjects who are part of everyday life in educational institutions. Narrative research has enabled the space to recognize the relevance of the affects, passions, emotions and feelings present in education. The field of educational policy cannot avoid to be part of this narrative expansion. For this reason, the Research Group In Educational Policies at the UNMDP, proposes to inquire into the potential that narrative research offers for the study of educational policies from the voices of the subjects who take part in them. We mainly consider that the narrative approach to research in educational policies makes it possible to recover the perspective of the protagonists of the proposed topic or object of research, makes it possible to inquire into the contingent nature of human actions present in every educational phenomenon, and enables the emergence and visibility of other types of

knowledge and understandings linked to the moral and affective dimensions in education.

Keywords

narrative research; educational policies; subjects; experience

Resumo

Na pesquisa educacional na Argentina, a abordagem narrativa tem se configurado como uma via legítima para o estudo dos fenômenos educacionais através das vozes dos sujeitos que fazem parte do cotidiano nas instituições escolares. A pesquisa narrativa tem possibilitado em seu percurso o espaço para reconhecer a relevância dos afetos, paixões, emoções e sentimentos presentes na educação. O campo da política educacional não fica alheio à expansão narrativa, portanto, a partir do Grupo de Pesquisas em Políticas Educacionais da UNMDP, propomos investigar as potencialidades que a pesquisa narrativa oferece para o estudo das políticas a partir das vozes dos sujeitos que as protagonizam. Consideramos principalmente que a abordagem narrativa para a pesquisa em políticas educacionais possibilita recuperar a própria perspectiva dos sujeitos protagonistas do tema ou objeto de pesquisa proposto, permite investigar o contingente das ações humanas presentes em todo fenômeno educacional, e possibilita a emergência e visibilização de outro tipo de saberes e conhecimentos vinculados às dimensões morais e afetivas na educação. **Palavras-chave:**

pesquisa narrativa; políticas educacionais; sujeitos; experiência.

Recepción: 2004/2024

Evaluado: 30/04/2024

Aceptación: 20/05/2024

1. Introducción

En la investigación educativa en Argentina, la narrativa oral o escrita de los sujetos de la educación ha ganado legitimidad en términos científicos recientemente como vía para indagar, reconstruir, documentar y comunicar los sentidos pedagógicos de experiencias educativas y saberes profesionales (Suárez, 2011). Ha tomado forma así un potente campo de la investigación narrativa que se encuentra aún en construcción (Suárez y Dávila, 2018) y que permite abordar formas alternativas de pensar, decir y escribir la vida y la cultura escolar. El desarrollo de este campo ha posibilitado recuperar la potencialidad de las voces de quienes forman parte de los cotidianos de las instituciones educativas, al mismo tiempo que ha propiciado el espacio para reconocer la relevancia de los afectos, pasiones, emociones y sentires presentes en todo fenómeno educacional.

En la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), dentro del Centro de Estudios Multidisciplinarios en Educación (CIMED), el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) ha explorado desde hace casi 20 años las potencialidades que el enfoque biográfico narrativo brinda al momento de recuperar los significados y sentidos que los sujetos otorgan a los procesos educativos transcurridos en el devenir de sus propias vidas (Porta et al., 2018; Aguirre y Porta, 2021). Las líneas de trabajo en el CIMED prestan atención a distintos momentos de los fenómenos educativos, desde una perspectiva biográfico-narrativa en la que se expande metodológicamente la dimensión biográfica de los sujetos hacia la utilización de otros instrumentos etnográficos que dan cuenta de la acción en la práctica.

La reapertura de la Licenciatura y el Profesorado en Ciencias de la Educación en la Facultad de Humanidades de la UNMDP en 2019 abonó el crecimiento de distintos

subcampos de investigación dentro de las Ciencias de la Educación, al tiempo que se consolidaron los distintos equipos de cátedra. Uno de ellos es el de la cátedra de Política Educativa con su respectivo Grupo de Investigaciones en Política Educativa (GIEPE) de reciente creación³.

Las exploraciones iniciales del GIEPE se han configurado en torno a la definición de los marcos teóricos y metodológicos desde donde comenzar a delinear los proyectos propios de investigación y acompañar los recorridos académicos de sus integrantes. En esa instancia, al recuperar los pasos previos dentro del CIMED en investigación narrativa, los cuales representan una impronta propia dentro de las investigaciones en educación en la UNMDP, desde el GIEPE se inició un camino de búsqueda en torno a la articulación entre la investigación narrativa y el campo de las políticas educativas. Para ello, se dispuso de dos trabajos previos realizados en el marco del CIMED que articularon el estudio de distintas políticas de formación docente en Argentina desde el enfoque narrativo (Aguirre, 2018; Marchetti, 2021).

Durante la segunda mitad del siglo XX el campo de la política educativa dio sus primeros pasos para conformarse como un subcampo particular dentro de la investigación educativa. De allí en adelante, su objeto de estudio se encontró en permanente reflexión y transformación con una fuerte vinculación a los contextos socio históricos y los climas de época. La apertura a nuevos objetos de estudio y perspectivas de indagación marcó un camino que se fue profundizando a lo largo de los años, configurando un campo abarcativo, complejo, en permanente expansión (Mainardes, 2015) y que no se limita a una significación u otra sino que nos invita a comprender la forma, el proceso y los resultados de las políticas educacionales (Tello, 2015).

La conformación del campo de investigación sobre política educativa permite la exploración de los abordajes epistemológicos con los que se orientan las miradas hacia el estudio del Estado, las políticas públicas en general y la política educativa en particular, con atención a los intereses en juego, los actores intervinientes y las discusiones y desafíos en el desarrollo de su diseño y puesta en acto. Ahora bien, comprendemos que desde la emergencia y consolidación del enfoque narrativo se ha modificado la manera en que concebimos a la investigación educativa. Las pretensiones de objetividad, neutralidad y asepsia, o la producción de conocimientos ciertos y verificables es dejada de lado en pos de la comprensión e interpretación de los sentidos y las significaciones puestos en juego por los sujetos en las experiencias educativas y de formación (Suárez, 2011). En ese sentido, es posible encontrar trabajos en relación con la importancia de recuperar voces, emociones, pasiones de docentes o estudiantes, pero no abundan aquellas exploraciones que excedan a la docencia y abarquen a las políticas educativas en su conjunto y complejidad.

Desde un abordaje metodológico, no toda investigación cualitativa es narrativa. Es decir, realizar un conjunto de entrevistas no implica necesariamente desarrollar una investigación bajo el enfoque narrativo. Con la pretensión de evitar condenar a la narrativa como instrumento de investigación ajustado a los criterios metodológicos de un determinado campo y en un intento por comenzar a delinear cuáles son los posibles aportes de la investigación narrativa para el campo de la política educativa, es que emergen algunos interrogantes sobre cómo establecer criterios que sienten las bases de lo que implica realizar una investigación narrativa en políticas educativas.

Las siguientes preguntas orientan el desarrollo argumentativo y las reflexiones del presente artículo: ¿Cuáles son los aportes del enfoque narrativo para la investigación en política educativa? ¿Por qué investigar políticas educativas bajo este enfoque? Sobre esta

base, el artículo contiene, en primer lugar, una caracterización de los principales elementos que definen a la investigación narrativa en educación; en segundo lugar, un sintético recorrido por el desarrollo del campo de investigación de las políticas educativas en Argentina y sus aperturas analíticas; y en tercer lugar, la búsqueda de respuesta a los interrogantes propuestos a partir de identificar los nexos posibles entre la investigación narrativa y el estudio de las políticas educativas.

2. La investigación narrativa

La investigación narrativa puede ser definida como una subárea dentro de la investigación cualitativa asociada a la recogida de relatos en una situación de diálogo interactivo en donde se representa el curso de una vida individual que posteriormente es analizada para dar significado al relato (Bolívar et al., 2001). Este enfoque además “permite reconstruir y reorganizar la experiencia a través de la narrativa, atribuyendo significados al pasado con referencia al presente y a las concepciones personales” (Porta, 2011, p.267).

En lugar de limitarse a una metodología de recogida y análisis de datos, el enfoque narrativo pretende la exploración de los significados profundos de las historias de vida. Para Bolívar y Domingo (2006), este tipo de investigación reúne una serie de características particulares: es narrativo, ya que percepciones de la práctica y el conocimiento práctico, experiencial y de vida son difícilmente perceptibles y transmitidos de otro modo; es constructivista, por la continua atribución de significados a las múltiples historias que se van reconstruyendo en torno a pasajes o episodios, en función de la explicación del presente y del grado de desarrollo actual; es contextual, ya que las narraciones biográficas y los episodios que éstas relatan, sólo encuentran sentido dentro de los contextos en los que son contadas y en los que se produjeron; es interaccionista, pues los significados se adquieren e interpretan en función del contexto en el que se desenvuelven y en continua interacción con los mismos; y es dinámico, por el componente temporal que posee y, por el propio concepto de desarrollo, el cual se construye y reconstruye constantemente en un proceso continuo aunque no homogéneo.

Según los autores, la narrativa expresa:

La dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, relaciones y singularidad de cada acción; frente a las deficiencias de un modo atomista y formalista de descomponer las acciones en un conjunto de variables discretas. Como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos), que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico-formal. (Bolívar y Domingo, 2006, p.4)

Goodson (2017) plantea que las narrativas llegan a expresar todo su potencial cuando están plenamente situadas en su tiempo y lugar. Al respecto, sostiene que “no se debe mantener un discurso local narrativo y biográfico, divorciado de la comprensión del contexto social e histórico y de los procesos sociales que viven los sujetos entrevistados” (Goodson, 2017, p.90).

Considerándola una forma particular de discurso, la narrativa “es un modo de comprender las acciones propias y las de los demás, de organizar acontecimientos y objetos en un todo significativo y de relacionar y ver las consecuencias de las acciones y acontecimientos en el tiempo” (Chase, 2015, p.69). Así es que el enfoque narrativo se muestra como una forma legítima de construir conocimiento, que va más allá de una simple metodología, para constituirse en una perspectiva propia dentro de la

investigación cualitativa en Ciencias Sociales (Bolívar y Domingo, 2006). La investigación narrativa es, entonces, una forma de construir realidad que, además de expresar importantes dimensiones de la experiencia vivida, media la propia experiencia y configura la construcción social de esa realidad, en la cual el juego de subjetividades como proceso dialógico se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento (Bolívar, 2002).

Es importante destacar que este abordaje de la narrativa se opone diametralmente a la utilización de narrativas desde un enfoque pos-positivista y extractivista de información (Rivas Flores et al, 2020; Brockmeier y Harré, 2003), sino que entendemos con Porta (2021), que la investigación narrativa implica una expansión de lo biográfico que necesariamente “significa[n] sentidos vividos y sentidos, posiciones epistemológicas disruptivas, metodologías e instrumentos que rompen con las regulaciones clásicas acerca de lo que es ‘hacer investigación’ en educación (p.20)”. Sentidos y posiciones que, como capaz de una cebolla, permiten avanzar en la comprensión en el campo de la educación, para construir un conocimiento más complejo y rizomático que visibilice la urdimbre debajo de las disciplinas que hacen a la ciencias de la educación.

Es en este sentido que nos proponemos en el siguiente apartado hacer un recorrido sobre la conformación del campo de estudios de las políticas educativas, sin perder de vista la íntima relación que la investigación educativa y las políticas públicas mantienen entre sí (Rivas Flores et al, 2020).

3. El campo de las políticas educativas

Dentro de la investigación en educación, la política educativa ha podido desarrollarse como una disciplina teórica particular. Para comprender su proceso de conformación, debates, temáticas y exponentes, realizaremos a continuación un recorrido histórico que comienza hacia finales de la década de 1940 con las primeras aproximaciones teóricas por intentar definir a la política educacional como un subcampo especializado dentro del campo de las Ciencias de la Educación. A partir de 1950, es posible comenzar a hablar del surgimiento del campo teórico de la política educativa en Argentina de la mano del proceso de modernización universitaria, cristalizándose con la creación de las cátedras de “Política educacional y organización escolar” en las universidades nacionales de La Plata (1953) y Buenos Aires (1955). El proceso de surgimiento de las cátedras abrió lugar a un espacio de estudio específico con mayor o menor estructuración a partir del cual desarrollar espacios de producción, circulación y validación de conocimientos (Garcias Franco, 2014).

De esta manera, comenzaron a tomar forma una serie de estudios encargados de la reflexión sobre el sistema educativo y el Estado abocado a la indagación sobre “los ordenamientos legales, académicos y organizacionales a través de los cuales los poderes del gobierno institucionalizan y desarrollan los sistemas educativos de un determinado estado nacional” (Paviglianiti, 1993, p.5). Así es como la definición del incipiente campo de la política educativa puede caracterizarse por tres elementos constitutivos: el privilegio del Estado por sobre los demás actores, un análisis centrado en la educación escolarizada, y el estudio de las acciones legales, administrativas y pedagógicas que el Estado ejerce sobre el sistema educativo (Giovine, 2015).

Para la década siguiente el campo se enriqueció y complejizó a partir del fortalecimiento del diálogo con otras ciencias y teorías sociales como la Economía, la Sociología, la planificación social y la teoría del desarrollo. Durante la década de 1960, el estudio del panorama de la situación educativa emergió con una nueva temática que incluyó el

“análisis de los alcances reales en la población de los sistemas educativos formales” (Paviglianiti, 1993, p.5). Durante los ’70 la elaboración y difusión de las teorías críticas en sus diferentes versiones tomó la centralidad del período. La política de la educación tuvo así mayor tono de denuncia y cuestiones como los “efectos negativos de la escuela, la reproducción social y la concepción del Estado como aparato ideológico de dominación ingresaron a los temas de la disciplina” (Pineau, 2010, p.20).

El recorrido presentado hasta aquí puede ser agrupado, según Tello (2015), en tres etapas que sintetizan sus características principales. El autor denomina a la primera etapa como “la política educativa y el enfoque jurídico-institucionalista” transcurrida durante la década de 1950, la segunda etapa en la década siguiente denominada como “la política educativa en la perspectiva de la planificación desarrollista”, y la tercera etapa durante fines de la década de 1960 y 1970, denominada como “la política educativa y la perspectiva crítica”.

La transición democrática iniciada en 1983 permitió la recuperación de espacios institucionales y de perspectivas para la investigación en el campo abriendo los caminos hacia el paradigma de educación y democracia (Suasnábar, 2009). Desde ese marco, volvieron a ser revisados en clave educativa temas como la problemática estatal, la formación de la ciudadanía, la democracia y el autoritarismo en la educación, la gobernabilidad, etc. Así es que durante esta década fue abriéndose la indagación a otros actores, objetos y otros espacios educativos, y tomando un salto cualitativo con las definiciones de política educativa de Vior (1992) y Paviglianiti (1993). Vior (1992) ha postulado que la política educativa debe encargarse de la “reflexión teórico crítica sobre las políticas educacionales concretas, sobre los presupuestos ideológicos en los que se fundamentan y sobre las consecuencias de su aplicabilidad en la realidad” (p.15). Por su parte, Paviglianiti (1993) sostuvo que la política educativa es “el estudio del conjunto de fuerzas que intentan dar direccionalidad al proceso educativo y de las relaciones que se dan dentro del Estado para la configuración y control de la práctica institucionalizada de la educación, dentro de una formación histórica determinada” (p.16).

Durante la década de 1990 se verificó un aumento sobre la producción en el campo de la política educativa, motivada en buena medida por la oposición generalizada de los grupos de investigación de las universidades públicas a la reforma educativa impulsada por el gobierno nacional. Al mismo tiempo, el tradicional énfasis en lo normativo perdió peso y comenzó a privilegiarse un tipo de análisis más enfocado en las relaciones entre las políticas y el paradigma neoliberal (Suasnábar, 2001). Por otro lado, se produjo la consolidación en algunos casos y emergencia en otros de agencias proveedoras de un tipo de conocimiento más operativo o con una función mediadora entre el conocimiento y la política, alejado de la perspectiva crítica asumida por las universidades (Gorostiaga, 2015).

Por último, la década posterior al año 2000 encontró una coyuntura favorable para el desarrollo del campo de la investigación educativa en la que se dio una continuidad a la tendencia expansiva y de mayor profesionalización de las actividades de investigación, pero que pareciera no haber podido capitalizar completamente ese impacto, no sólo en términos de crecimiento cuantitativo y sobre todo cualitativo de la producción, sino también en cuanto a la consolidación e institucionalización de un núcleo profesional de investigadores del campo (Gorostiaga et al., 2018).

El recorrido realizado nos ha permitido observar cómo durante la segunda mitad del siglo XX el campo de la política educativa dio sus primeros pasos para conformarse como un subcampo particular dentro de la investigación educativa en Argentina y cómo su

objeto de estudio se encontró durante aquellos años en permanente reflexión y transformación con una fuerte vinculación a los contextos socio históricos y los climas de época.

Una de las ampliaciones que se produce en el estudio de las políticas educativas tiene que ver con la inclusión de las perspectivas postestructuralistas. Dentro de estas aparece la micropolítica escolar, la cual permite visibilizar e indagar nuevos sujetos sociales y nuevos objetos de estudio, al poner el acento en la relación entre las estrategias que los individuos utilizarán para alcanzar sus intereses, el control institucional, y los conflictos que se generan (Giovine, 2015). Uno de los principales exponentes de esta perspectiva ha sido Ball (1989, 2002) al abordar las formas de investigar las políticas educativas, sus trayectorias y efectos. El autor ha apuntado a dismantelar críticamente el reduccionismo implícito de los estudios que no comprenden ni documentan cómo las escuelas lidian con las políticas que ingresan a sus edificios, ni cómo sus actores transforman creativamente las ideas y los textos de las políticas (resoluciones, leyes, decretos, memos, manuales, formularios, registros de información, etc.) en prácticas en contextos y realidades específicas.

Es así que las políticas deberían ser entendidas como procesos que son de manera muy heterogénea y constante sujetos a interpretaciones y se imprimen en las formas creativas en que son puestas en acto, más que implementadas, en las instituciones y sus aulas (Beech y Meo, 2016). Por lo tanto, reflexionar sobre los textos escritos de las políticas y sus posteriores apropiaciones "implica pensar en representaciones que son codificadas vía disputas, compromisos, interpretaciones y reinterpretaciones de la autoridad pública, y decodificadas vía interpretaciones y significados de los actores según sus historias, experiencias, habilidades, recursos y contexto" (Ball, 2002, p.21). La complejidad otorgada a los distintos momentos que atraviesa el texto de la política hasta convertirse en una proclama oficial para luego ser llevado a la práctica en los ámbitos educativos, pone centralidad en los sujetos que protagonizan las distintas instancias mencionadas e implica para la investigación educativa relativizar las perspectivas más estructurales y normativas de acercamiento al Estado.

4. Aportes de la investigación narrativa en política educativa

Hasta aquí hemos definido a la investigación narrativa y realizado un sintético recorrido por el desarrollo y consolidación del campo de la investigación en políticas educativas en Argentina, junto con las ampliaciones de indagación que la perspectiva de la micropolítica escolar brinda. Es por ello, que consideramos necesario recuperar las preguntas iniciales que motivaron la escritura del presente artículo, a fin de esbozar posibles reflexiones al momento de pensar en cuáles son los aportes del enfoque narrativo para la investigación en política educativa.

En primer lugar, dentro del enfoque narrativo es posible destacar las potencialidades que brinda al momento de recuperar la propia perspectiva de los sujetos protagonistas del tema de investigación propuesto. Los relatos de estos sujetos que participan en la realidad educativa investigada permite comprender esa realidad en la que viven, sus tramas y sus argumentos (Flores, 2021). De este modo, al decir de Rivas Flores (2009), "la voz propia de los sujetos de la investigación se convierte en el componente relevante de la misma, desde la que se articula la información y la interpretación" (p.18).

Ahora bien, los relatos de los sujetos no hablan de ellos mismos a modo individual, sino que fundamentalmente ponen de manifiesto los contextos sociales, políticos y culturales en los que se integran. Es así que para Bolívar (2002) podemos comprender a los

fenómenos sociales como “textos” cuyo valor y significado, vienen dados por la autointerpretación que los sujetos relatan en primera persona. El autor desarrolla cómo, mediante la investigación narrativa, es posible recuperar “la cara personal y emocional” de los sujetos protagonistas de las políticas educativas frente a modos racionales y técnicos que dejan de lado la personalidad y vida de los distintos agentes educativos” (Bolívar, 2016).

Por su parte, Aguirre (2022) se ha propuesto estudiar las políticas públicas, desde sus “rostros humanos”, al darle voz a quienes son parte constitutiva de ellas. Para el autor, los actores sociales se comportan en las instituciones según sus propias expectativas, conocimientos y estrategias, por lo que:

al interpretar las políticas educativas desde la valorización de los sujetos implicados se refleja cómo concebimos su papel en la sociedad en general y en el contexto de la política en particular, las identidades sociales y colectivas de los sujetos, los formuladores de las políticas, las interacciones que ocurren entre sujetos y las relaciones de poder en los diferentes niveles y escalas. (Aguirre, 2022, p.69)

Es decir, el abordaje que se pretende explicitar aquí se realiza desde un posicionamiento epistemológico interpretativo, situado y centrado en los propios sujetos en pos de alejarse de un estudio de políticas públicas clásico abocado exclusivamente al estudio del Estado o sus correlatos legislativos de manera lineal, racional y meramente normativa (Porta y Aguirre, 2020). Abordaje que se afirma además sobre la concepción de que las políticas son territorios habitados por diversas voces y subjetividades que tensionan el relato único de las normativas y los documentos (Aguirre, 2022).

Si comprendemos las apropiaciones, resistencias, interpretaciones y reinterpretaciones que se dan en el terreno de cualquier espacio público educativo, en donde los sujetos interactúan con otros sujetos de diversos niveles estatales y parte de las comunidades y entre sí, dentro de contextos determinados, e independientemente de la normativa vigente, es posible encontrar en la narrativa un camino auspicioso para la investigación sobre políticas educativas. Como hemos señalado en un trabajo anterior (Marchetti, 2023), consideramos que para trascender lecturas lineales o estandarizadas en relación con el desarrollo de una determinada política, resulta imprescindible identificar cómo actúan los sujetos en los distintos niveles de análisis, cuál es el rol de los actores intermedios, cómo se producen las articulaciones interjurisdiccionales, y cómo una multiplicidad de actores forma parte de las instancias de negociación, acuerdo y desacuerdo al momento de tomar definiciones.

Colocar en el centro del estudio a los sujetos y sus intervenciones en la puesta en acto de las políticas implica reconocer también los distintos roles y jerarquías que se ocupan, en un contexto donde también intervienen definiciones políticas de niveles superiores. Esto se manifiesta particularmente en un país federal como Argentina, donde las jurisdicciones provinciales, y en algunos casos municipales, tienen una fuerte injerencia en el desarrollo de las políticas.

Desde esta mirada centrada en los sujetos protagonistas de las políticas objeto de estudio, señalamos en segundo lugar, a las posibilidades que brinda el enfoque narrativo para indagar en lo contingente de las acciones humanas que tienen lugar en todo fenómeno educativo. Suárez (2017) advierte que las necesidades de la administración y gestión de los modernos y masivos sistemas educativos hacen que la actividad escolar requiera ser organizada, planificada y regulada de acuerdo a normas, criterios y procedimientos bien estipulados. Sin embargo, el autor señala que una parte significativa de las acciones

humanas que se despliegan cotidianamente en las escuelas surgen o se improvisan en la dinámica misma de la vida escolar.

El encuentro entre estudiantes, docentes, autoridades o integrantes de las comunidades educativas siempre estará caracterizado por una cuota de improvisación e incertidumbre propia de las interacciones sociales en general. De esta manera, la investigación narrativa, permite resaltar aquellos aspectos que vuelven únicas e irrepetibles a las experiencias vividas en las escuelas y en los ámbitos de gestión educativa, que sólo se vuelven inteligibles a través de los relatos de quienes los han presenciado y que suelen encontrarse por fuera de pactado o planificado de manera previa.

En tercer lugar, y a modo de correlato de los puntos precedentes, la investigación narrativa posibilita la emergencia y visibilización de otro tipo de saberes y conocimientos vinculados a las dimensiones morales y afectivas en educación. Estas dimensiones personales, que sólo pueden ser expresadas mediante la narrativa, se encuentran estrechamente ligadas a la condición humana del afecto, la pasión y las emociones enraizadas en las vivencias personales, situadas y contingentes (Porta y Yedaide (2014). De esta manera, los sentimientos, los afectos, lo subjetivo, se constituyen en componentes relevantes en la comprensión de una realidad cotidiana compleja y las narraciones biográficas se convierten en el modo de poder entrar en su mundo de significados (Rivas Flores, 2009).

Lo que se presenta aquí, a través de la investigación narrativa, es “la posibilidad de acceso a conocimientos, que lejos de manifestarse con la rigurosidad y monosemia de las teorías científicas, se presentan con las ambigüedades, plurivalencias y consistencia híbrida de las teorías explicativas más intuitivas o personales” (Yedaide et al., 2015, p.32). Recuperar las emociones, convicciones y pasiones de los sujetos que protagonizan las políticas en niveles decisorios, permitiría, por ejemplo, despegarnos de acercamientos que los consideren únicamente como funcionarios técnicos que llevan adelante determinada política de manera racional de acuerdo a su formación profesional y recorridos previos, para considerarlos sujetos que a partir de sus emociones e interpelaciones personales son impulsados a realizar su trabajo de una u otra manera. Desde esta mirada, podríamos adentrarnos en cómo el desarrollo de una política incide individualmente sobre la experiencia vivida de los sujetos que se involucran en ella y, al mismo tiempo, de qué forma ese involucramiento emocional se inserta en un contexto determinado y afecta a la política educativa en cuestión.

5. Una propuesta que va más allá de lo metodológico

Hasta aquí hemos intentado dar cuenta de un abordaje posible para el estudio de las políticas educativas con resonancias metodológicas que aspiran a aportar una mirada diferente. Creemos necesario destacar que esta apuesta por las narrativas va mucho más allá de lo metodológico para intentar apropiarse de una postura política-ontopistemológica (Yedaide et al., 2015) que nos permita abordar las políticas educativas en cualquiera de sus niveles desde los relatos de sus protagonistas.

Herederos de una postura hermenéutica en la que sujeto y objeto de investigación se entran y las aspiraciones a una mirada objetiva sobre el fenómeno que nos interesa se abandonan para privilegiar el peso del carácter simbólico y el horizonte de sentido (Pardo, 2010, p. 92) que los protagonistas otorgan a las políticas educativas en su derrotero, la propuesta del GIEPE recupera la tradición del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) ya mencionado, pionero en el abordaje narrativo en nuestra región. Desde sus orígenes, con la búsqueda de comprender las

buenas prácticas en el sentido de Fenstermacher (1989), y a lo largo de más de 20 años de construcción de la investigación narrativa, el GIEEC nos convoca a abordar las políticas educativas desafiando las corrientes hegemónicas, no para reemplazarlas, sino más bien para completarlas. No es nuestra intención sumergirnos en una nueva guerra de paradigmas (Fernández Navas y Postigo Fuentes, 2020) sino sumar capas de sentido que nos permitan acceder a un conocimiento más profundo de las dimensiones que hacen a las políticas educativas.

Actualmente se vuelve difícil justificar la producción de conocimiento académico sobre los sujetos como si estos fueran objetos y el investigador un mero instrumento neutro de aproximación a su estudio (Rivas Flores, 2009). Ante las corrientes que buscan segregar al sujeto del investigador, nos encontramos en la búsqueda de procesos de investigación en los que tanto el sujeto que narra como el sujeto receptor de la narrativa vuelven sobre la experiencia vivida re-semantizando sus sentidos y construyendo nuevo conocimiento (Aguirre y Porta, 2022).

Es esta apuesta por la hermenéutica la que hacen indisociable método y teoría. Interpretar, a partir de los relatos de quienes ponen en acto las políticas educativas, los supuestos, los sentidos y las proyecciones que sus protagonistas les otorgan y que, a su vez, condicionan las traducciones que son las que efectivamente movilizarán o no el sistema educativo, implica bucear en aquellos marcos teóricos que desde las Ciencias Humanas y Sociales nos otorguen las pistas necesarias para componer esa mirada profunda a la que aspiramos.

Recuperar a la narrativa como una apuesta onto-epistémico-política en el campo de la investigación educativa (Yedaide et al., 2015), en continuo con la tradición rupturista del GIEEC, nos invitan en este sentido a explorar nuevas epistemologías. En consonancia con Yedaide, Porta y Ramallo (2021) en “los giros afectivo y ontológico más recientes y la confluencia del neomaterialismo con sus reverberancias en lo postcualitativo y lo antimetodológico advertimos una alteración profunda en los marcos interpretantes de la investigación científica” (p. 381). Si bien creemos que el aporte posestructuralista de Ball significó un aporte seminal para un estudio más complejo de las políticas educativas (Beech y Meo, 2016), nos animamos a explorar estos abordajes como un desafío superador que vale la pena enfrentar.

Un abordaje narrativo de las políticas educativas entonces, no pretende generalizar ni buscar patrones o brindar fórmulas para futuras reformas o cambios en el sistema educativo en su conjunto. No intenta, tampoco, revivir la disputa entre las ciencias de la educación como abocadas a la construcción de conocimiento científico en el campo, frente a las ciencias pedagógicas que se abocan a la intervención en la práctica (Filloux, 2008), sino más bien recomponer los sentidos del Estado educador que reverbera en cada uno de los protagonistas de ese sistema y que hacen de las políticas educativas un gesto vital frente a la letra de la norma, una estadística o un gráfico de barras. (Des) componer para (re) construir ese relato desde las voces de sus protagonistas, así como los procesos que habilitan su devenir desde la acción de los mediadores o intermediarios (Latour, 2005; Meo, Heras y Chervín, 2023) es la empresa que nos convoca. Una empresa compleja, que entiende a la investigación educativa como pedagogía, en el sentido de prácticas de autorización y legitimación discursiva al interior de la academia (Yedaide, 2019). Aspiramos a que este espacio pueda aportar una comprensión de carácter complejo (Morin, 2015) y rizomático (Deleuze y Guattari, 2004) así como posibilidades otras, otorgando nuevas capas de sentido a los ya consagrados aportes tradicionales en el estudio de las políticas educativas.

5. Reflexiones finales

La complejidad de las políticas públicas en general y de las políticas educativas en particular merece un abordaje que pueda dar cuenta de no solo del devenir de normativas, organigramas, estructuras de gestión, sino de los sentidos de quienes transitan y habitan los pasillos de las instituciones que las ponen en acto le imprimen. El recorrido realizado en los apartados anteriores, nos permite encontrar en la investigación narrativa a una vía fecunda para dar cuenta de esa complejidad al recuperar la propia perspectiva de los sujetos protagonistas de la política educativa estudiada, al habilitar la aparición de lo contingente de las acciones humanas dentro de los fenómenos educativos, y al visibilizar otro tipo de saberes y conocimientos vinculados a las dimensiones morales y afectivas en educación.

En definitiva, la investigación narrativa posibilita indagar sobre las relaciones de los sujetos entre sí y de estos sujetos con el Estado, en el marco específico de una política educativa y de un contexto socioeducativo determinado. Para ello, se buscará indagar sobre el sentido que los sujetos abordados le otorguen a las políticas que protagonizan.

Consideramos que estos esfuerzos incipientes por delimitar los aportes de la narrativa en el estudio de las políticas educativas representan un punto de partida sobre el cual profundizar, al mismo tiempo que se conforman en una invitación para reflexionar sobre las producciones realizadas en el marco de este enfoque. La tarea interpretativa de representar el contexto y los sentidos otorgados por los sujetos a través de sus relatos, sin convertir a este tipo de estudios en una mera compilación de relatos agrupados según determinados criterios, se convierte en un desafío en sí mismo. En el mismo sentido, indagar sobre aspectos metodológicos que nos permitan identificar de qué manera acercarnos a estos sujetos, con qué instrumentos, y cómo llevar a la práctica en una investigación concreta los aportes de la investigación narrativa recuperados a los largo de este trabajo, representan algunas de las líneas futuras de interés para quienes deseamos explorar los puntos de conexión entre la investigación narrativa y las políticas educativas.

6. Referencias bibliográficas

- Aguirre, J. (2018). *La formación docente en Argentina. El caso de los denominados polos de desarrollo. Un estudio interpretativo de las políticas nacionales (2000-2001)*. Tesis de doctorado. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Aguirre, J. (2022). *El rostro humano de las políticas educativas. Narrativas del proyecto de formación docente “Polos de Desarrollo”*. Mar del Plata: EUDEM.
- Aguirre, J. y Porta, L (2022). Texturas biográfico-narrativas en la formación de posgrado. Entre expansiones temáticas y sinfonías vitales. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 16(22), e111.
- Ball, S. J. (1989). *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*. Barcelona: Paidós. 483
- Ball, S. J. (2002). Textos, discursos y trayectorias de la política: la teoría estratégica. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 2 y 3 (2), 19-33.
- Ball, S. J. (2012). *Global education inc: New policy networks and the neo-liberal imaginary*. Routledge
- Beech, J. y Meo, A. I. (2016). Explorando el uso de las herramientas teóricas de Stephen J. Ball en el estudio de las políticas educativas en América Latina. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 24 (23).

- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1).
- Bolívar, A. (2016). Conjugar lo personal y lo político en la investigación (auto)biográfica: nuevas dimensiones en la política educacional. *Revista Internacional De Educação Superior*, 2 (2), 341-365.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative Social Research*, 7, (4), Art. 12.
- Bolívar, A., Domingo, J., y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Brockmeier, J. y Harré, R. (2003) Narrativa: problemas e promessas de um paradigma alternativo. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 16(3), pp. 525-535
- Chase, S. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Comps.), *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa. Vol. IV*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004) *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Pre- Textos
- Fenstermacher, G. D. (1989). Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza. En Wittrock, M. *La investigación de la enseñanza, I. Enfoques, teorías y métodos*. Paidós.
- Fernández Navas, M. y Postigo-Fuentes, A. Y. (2020). La situación de la investigación cualitativa en Educación: ¿Nueva Guerra de Paradigmas? *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (1), 45-68
- Filloux, J. C. (2008). *Epistemología, ética y ciencias de la educación*. Encuentro Grupo Editor.
- Flores, G. (2021). Dimensión epistemológica de la investigación narrativa nexos con la hermenéutica filosófica. *Revista Argentina de Investigación Narrativa*, 1(2), 110-126.
- Garcías Franco, J. S. (2014). El surgimiento del campo de la política educativa en Argentina: los casos de las Universidades Nacionales de Buenos Aires y La Plata. *Praxis Educativa*, 9 (2), 461-484.
- Giovine, R. (2015). La analítica de gobierno. Aportes al estudio de las políticas educativas. En Tello, C. (Comp.), *Los objetos de estudio de las políticas educativas. Hacia una caracterización del campo teórico*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Goodson, I. (2017). *International Handbook on Narrative and Life History*. New York: Routledge.
- Gorostiaga, J. (2015). La investigación sobre Política Educativa en Argentina: un análisis de artículos académicos. *Olh@ares*, 3 (2), 47-64.
- Gorostiaga, J., Palamidessi, M., Suasnábar, C., e Isola, N. (2018). *Investigación y política educativa en la Argentina post-2000*. Buenos Aires: Aique.
- Latour, B. (2005) *Reassembling the social. An introduction to Actor-Network Theory*. Oxford University Press.
- Mainardes, J. (2015) Reflexiones sobre el objeto de estudio de la política educativa. En Tello, C. (Comp.), *Los objetos de estudio de las políticas educativas. Hacia una caracterización del campo teórico*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Marchetti, B (2021). *Las políticas públicas de formación docente continua en inclusión de medios digitales en Argentina. Un estudio interpretativo sobre la enseñanza de las*

- Ciencias Sociales: el caso del plan “Escuelas de Innovación” (2011-2015)*. Tesis de doctorado. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Marchetti, B. (2023). Experiencias vividas en la gestión educativa de las políticas de inclusión digital: Un acercamiento a las convicciones y emociones en el Programa Conectar Igualdad (2010-2015). *Saberes Y prácticas. Revista De Filosofía Y Educación*, 7(2), 1-16.
- Meo, A. I.; Heras, A. I. y Chervin, M. (2023) Aportes de la teoría del actor red al estudio de las políticas educativas en Argentina. *Revista de Educación*, (XIV) 28.2, 37-60
- Morin, E. (2015) *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Nueva Visión
- Pardo, R. (2010) La problemática del método en ciencias naturales y sociales. En Diaz, E. (ed.) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Editorial Biblos
- Paviglianiti, N. (1993). Aproximaciones al desarrollo histórico de la Política Educacional. *Fichas de Càtedra*. Buenos Aires: CEFyL, UBA.
- Pineau, P. (2010). *Historia y política de la educación argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Porta, L. (2011). Relatos de buenos profesores universitarios. Aportes de la investigación narrativa en la educación superior. En Pisano, M., Robledo, A. y Paladini, M. (comps.), *El estado de la investigación educativa. Perspectivas latinoamericanas*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Porta, L. (2021) Preludio. La expansión biográfica. Lanzar sobre el cielo y el mar una red de historias. En: Porta, L. (coord.) *La expansión biográfica*, pp. 19-28. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Porta, L. y Aguirre, J. (2020). Usina de experiencias: políticas públicas, formación docente y Polos de Desarrollo desde las narrativas de los gestores del proyecto. *Revista del IICE*, 47, 253-269.
- Porta, L. y Yedaide, M. M. (2014). La investigación biográfico narrativa. Desafíos ontológicos para la investigación y la enseñanza en la formación de formadores, *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 17, 177-192.
- Porta, L., Aguirre, J. y Ramallo, F. (2018). A expansão (auto)biográfica. Territórios habitados e sentidos revelados na investigação educativa. *Interritórios. Revista de Educação*, 4(7), 118-165.
- Rivas Flores, J. I. (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En Rivas Flores, J. I. y Herrera Pastor, D. (Coords.), *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Rivas-Flores, J. I., Márquez-García, M. J., Leite-Méndez, A. y Cortés-González, P. (2020). Narrativa y educación con perspectiva decolonial. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (3), 46-62
- Suárez, D. H. (2011). Narrativas, autobiografías y formación: una presentación y algunos comentarios. *Revista Educación y Pedagogía*, 23(61), 11-22.
- Suárez, D. (2017). Docentes, relatos de experiencia y saberes pedagógicos: La documentación narrativa de experiencias en la escuela. *Investigación Cualitativa*, 2 (1), 48-60.
- Suárez, D. H., y Dávila, P. V. (2018). Documentar la experiencia biográfica y pedagógica. La investigación narrativa y (auto)biográfica en educación en Argentina. *Revista Brasileira De Pesquisa (Auto)biográfica*, 3(8), 350-373.

- Suasnabar, C. (2001). Resistencia, cambio y adaptación en las universidades argentinas: problemas conceptuales y tendencias emergentes en el gobierno y la gestión académica. *Revista Brasileira de Educação*, (17), 50-62.
- Suasnabar, C. (2009). Pedagogos críticos, expertos en educación, tecno-políticos, o qué? A propósito de la relación entre intelectuales de la educación y política en los últimos 50 años. *Seminario “Elites intelectuales y formación del Estado” realizado por el IDES, IDAES y UdeSA*. Buenos Aires
- Tello, C. (2015). La enseñanza de la Política Educativa y la formación de investigadores en el campo. Entre las matrices históricas y la episteme de época. *Revista de Educação Pública*, 24 (55), 125-151.
- Tello, C. (2015). La enseñanza de la Política Educativa y la formación de investigadores en el campo. Entre las matrices históricas y la episteme de época. *Revista de Educação Pública*, 24 (55), 125-151.
- Vior, S. (1992). *Programa de Política Educativa*. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Yedaide, M.M. (2019) Las condiciones pedagógicas de la investigación educativa. Oportunidades para la descolonialidad. *Praxis educativa* 23, (1) 1-12
- Yedaide, M. M., Álvarez, Z., y Porta, L. (2015). La investigación narrativa como moción epistémico-política. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13, 27-35.
- Yedaide, M., Porta, L., & Ramallo, F.. (2021). Alter(n)ando las condiciones de autoridad de la investigación narrativa contemporánea: amarres, enredos y desgarros. *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 31(2), 381-396.

Notas

¹ Doctor en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (UNR). Becario interno posdoctoral del CONICET. Co-director del Grupo de Investigaciones en Políticas Educativas (CIMED-UNMDP). Docente de los Departamentos de Ciencias de la Educación y de Historia de la Facultad de Humanidades (UNMDP). bmarchetti89@gmail.com

² Doctora en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (UNR). Directora del Grupo de Investigaciones en Políticas Educativas (CIMED-UNMDP). Docente de los Departamentos de Ciencias de la Educación y Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades (UNMDP). delarentisclaudia@gmail.com

Universidad Nacional de Mar del Plata

³ El Grupo de Investigación en Política Educativa (GIEPE) fue creado en abril de 2021 (OCA N° 2476/21). Desde ese momento se comenzó a articular los intereses académicos vinculados al estudio de las políticas educativas de distintos docentes, investigadores y estudiantes del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la UNMDP. Hasta el momento se trabajó sobre dos proyectos de investigación: “Perspectivas teórico metodológicas para el estudio de las políticas educativas: micropolítica, educación docente e investigación narrativa (2022-2023)” y “Trayectorias y procesos de definición de las políticas educativas: regulaciones, traducciones y entramados emergentes (2024-2025)”.